

Gerard Manley Hopkins

(1844-1889)

Dentro de un siglo que, como todos los siglos, fue pródigo en versificadores pero parco en poetas, nació Gerard Manley Hopkins (1844-1889). Anglicano, luego convertido al catolicismo, ordenado jesuita más tarde, todo configura un extraño, un imposible marco para su breve pero grávida faena poética. Señalamos algunas de las oposiciones que indudablemente debieron, sin pausa, crucificarle en vida: jesuita y místico; converso gracias a (o a pesar de) Newman, y no obstante —poeta al fin— sigue replanteándose, inexorablemente, los problemas religiosos de la juventud hasta el día de su muerte.

Formado en Keats, en Spenser (presumimos que Donne y Shakespeare —particularmente el de los sonetos— debieron conocer de su intimidad), su poesía es sensual y a un tiempo contemplativa; la naturaleza pasa a su través sin perder lo propio y sale de él enriquecida con una dimensión espiritual que, por momentos y por vías diversas, hace recordar a los ángeles rilkeanos, por aquello de que, acercados al hombre, no podrían ser soportados en su terrible belleza. Infatigable taumaturgo del idioma, sus poemas (sólo se conservan setenta y cuatro y todos ellos breves) lucen furiosamente en el ya quizá superpoblado universo poético de la humanidad. Tarea leve fué la suya: se preocupó por la lengua, se preocupó por la religión, se preocupó por la poesía. Trató a sus composiciones como música, a la manera de los griegos y mejor y menos ociosa que cualquier explicación, se impone la lectura directa de sus poemas. Creador del "sprung rhythm

de términos como “instress” o “inscape”, que de por sí pintan sus sensaciones, de aliteraciones y combinaciones idiomáticas increíbles (e intraducibles, según ha de comprobar el lector), Gerard Manley Hopkins yació en el olvido casi treinta años, hasta que a Robert Bridges, mediocrísimo poeta, no obstante —y quizá por eso— cantor oficial de la Corona, se le ocurrió darlo a conocer en 1918. Durante todos esos años, Tennyson y el mismo Bridges recibían la consagración y la gloria de una sociedad inexcusablemente victoriana. La poesía de un Hopkins, hermosa y abrupta, debía resultar entonces un tanto incómoda. Es como simple invitación, de la misma manera como indicáramos una puerta semioculta que diese acceso a una pequeña pero preciosísima cámara, que nos arriesgamos en la traducción de estos dos poemas.

Una de las más altas voces —si no la más alta— de la poesía inglesa de nuestros días, reconoce a Hopkins como fundamental en su formación. Hablamos de Thomas S. Eliot.

I

Heaven - Haven

(A noon takes the veil)

I Have desired to go
 Where springs not fail,
 To fields where flies no sharp and sided hail
 And a few lilies blow.
 And I have asked to be
 Where no storms come
 Where the green swell is in the havens dumb
 And out of the swing of the sea.

II

Spring

Nothing is so beautiful as spring-
 When weeds, in wheels, shoot long and lovely and lush;
 Thrush's eggs look like little low heavens, and thrush
 Through the echoing timber does so rinse and wring
 The ear, it strikes like lightning to hear him sing;
 The glassy peartree leaves and blooms, they brush
 The descending blue; that blue is all in a rush
 With richness; the racing lambs too have fair their fling

What is all this juice and all joy?
 A strain of the earth's sweet being in the beginning
 in Eden garden; —Have, get, before it cloy,
 before it cloud, Christ, lord, and sour with sinning,
 Innocent mind and Mayday in girl and boy,
 Most, O maid's child, thy choice and worthy the winning.

I

Cielo - Embarcadero

(Una monja toma el velo)

He deseado ir
 donde las primaveras no desmayan,
 a prados sobre los cuales no cae el agudo y definido granizo
 y unas pocas azucenas florecen.
 Y he deseado estar ⁽¹⁾
 donde no llegan las tormentas
 donde el verde oleaje yace callado en los embarcaderos
 y fuera del balanceo del mar.

II

Primavera

Nada es tan hermoso como la primavera—
 cuando las hierbas, en círculos, brotan largas, encantadoras
 [y oscuras
 los huevos del zorzal parecen pequeños cielos bajos, y el zorzal
 a través del eco del bosque enjuaga y hiere
 el oído, golpea como el relámpago al oírlo cantar;
 las hojas y las flores del vidrioso peral, restringen
 el descendiente azul; ese azul es un ímpetu
 de riqueza; los corderos que corren brincan también dulcemente
 ¿Qué es todo este jugo y este gozo?
 Un rastro del dulce ser de la tierra en el principio
 en el jardín del Paraíso — Tómalos, agárralos antes que sacien
 antes que nublen, Cristo, señor y se agríen con el pecado,
 la mente inocente y la ronda de mayo en el niño y la niña,
 oh máspreciado, oh hijo de la doncella, tu elección y tu valor
 [son el triunfo⁽²⁾

Traducción y nota de CESAR MAGRINI

(1) Vacilábamos en traducir el complejo "be" inglés por **estar**. Entienda el lector "ser" y se hallará quizá más de acuerdo con lo que el poeta quiso decir. **Estar** se ha impuesto por el **donde** que lo sigue y por el **ir** del primer renglón, que lo reclama evidentemente.

(2) Nuestro agradecimiento, en la aclaración de esta última línea, a Jaime Rest.